

EL MOTÍN

Año XXXV.

Madrid, Jueves 25 Noviembre 1915.

Número 47.

La Ciencia y la Fe

¿Dejaré que me opere Castresana,
pudiéndome curar Santa Lucía?
Con esta duda, horrible por lo impía,
me pasé batallando una semana.
¿Optaba por la Ciencia á la mañana?
A la tarde la Fe se me imponía.
“La Ciencia hace milagros”, me decía.
“Los milagros sin fe, son ciencia vana.”
Después de debatir y luchar tanto,
recordé que ni un Papa acude á un santo
para curarse corporal dolencia,
y por tan alto ejemplo convencido,
di el tiempo de mi duda por perdido
y busqué al taumaturgo de la Ciencia.

José Nakens

15 Noviembre 1915.

A mis lectores

Marcho bien, pero sujeto aún al molesto régimen de abstinencia de pluma.

Y por lo mismo, claro es, con un hambre horrible de ponerla sobre el papel.

«Dicen que está escrito
y no sin razón
ser la privación
causa de apetito.»

En adelante, me reiré del suplicio
de aquel Don Tántalo atado
muerto de sed á la roca
y con el agua á la boca
y á no beber condenado
al compararlo con el de tener á la
mano pluma, tintero y cuartillas, y
no poder utilizarlos.

Pero, en fin, paciencia y barajar.
En último término, hambre que espe-
ra hartura no es hambre, y ya me
desquitaré de la presente abstinencia,
dándome un atracón que restablez-
ca el equilibrio plumífero.

El 9 de Octubre, fecha del aniversario del fusilamiento de Ferrer, y en una reunión á que asistía, fué invitado Pey Ordeix á decir algo acerca de aquel trágico suceso, é improvisó el discurso que va á continuación.

Varias veces le pedí que me lo cediese para insertarlo en EL MOTÍN por creer que no se habrá hecho de la personalidad de Ferrer juicio más sereno, más justo ni más imparcial; y siempre se negó á facilitármelo por reservar la primacía á los amigos ante quienes lo pronunció y que quedaron en publicarlo.

Como no lo han hecho, ha accedido por fin á mi petición y allá va, pues merece la pena de ser conocido:

Aniversario del fusilamiento

de Francisco Ferrer

Discurso resumen de una
velada íntima.

Especialmente invitado á esta vela-
da, he sido por sorpresa encargado

del trabajo más difícil, cual es el de resumir los valiosos discursos aquí pronunciados por preclaros talentos, armonizar los encontrados pareceres emitidos, y formular, en lo que cabe en los humanos juicios, el recto criterio con que debe ser estimada la vida, personalidad y muerte de Francisco Ferrer.

Excúsome de hacer la revista de lo que aquí se ha dicho, y compláceme que en un núcleo de gentes de probada historia liberal y de notorio espíritu progresivo, se hayan expresado con igual valentía las censuras y los encomios del necrologiado.

Por esto mi discurso no puede ser un simple epicedio, ni una simple apología, ni siquiera será, según veréis, una oración elegíaca. Será solamente la exposición fría y serena de ideas quizás personalísimas, formadas sobre largas lecturas de diatribas y de exaltaciones, de procesos judiciales y de conversaciones particulares.

Si además de este valor personal tienen mis ideas la correspondencia objetiva, lo decidiréis vosotros al contrastarlas con aquellos fundamen-
tos.

EL FERRER JUDICIAL

Al presente, no es posible tratar de Ferrer sin distinguir la cuádruple personalidad que de la discusión apasionada ha resultado. Y así digo que tenemos cuatro Ferrer distintos: el forjado en los tribunales de justicia; el fabricado por el odio de sus implacables adversarios; el creado por sus aparentes adoradores, y el Ferrer histórico, cuyas relaciones con los otros, salidos de las fantasías contentientes, apenas dejan entreverse en el examen imparcial.

El Ferrer judicial (hay que reconocerlo sin ambages) es el supuesto regicida, instigador de Mateo Morral, el autor del terrorismo de Barcelona y de otros atentados, y el incubador de la revolución de 1909, con una participación más ó menos discutible. Por ninguno de estos hechos aislados fué fusilado; de ninguno de esos delitos fué notoriamente convicto ó confeso en los autos judiciales. Sin embargo, en la conciencia pública de amigos y adversarios, se habían ido sedimentando como en la formación de estalactitas, hechos, palabras, rumores, indicios, sospechas, ideas en fin, líquidas é inconsistentes al principio y que el tiempo iba concretando, hasta formar una idea sólida, pétrea

y resistente, de que Ferrer era el regicida y el terrorista.

Los enemigos lo afirmaron así en todos los tonos: los del lado adverso, otorgan á Ferrer el premio de la admiración por parecido concepto. Ferrer no reclamó de un modo decisivo el ataque del odio enemigo; pero tampoco rechazó en absoluto el premio de sus admiradores. Si no afirmó en absoluto su responsabilidad de aquellos hechos entre sus amigos, menos logró convencer á sus enemigos de su irresponsabilidad. La sentencia judicial podía declararle no responsable según los autos; la conciencia pública, no atribuía la irresponsabilidad á los hechos positivos, sino á la falta de prueba; esto es, á la sagacidad de Ferrer para la ejecución de sus planes, y á la falta de sagacidad de los tribunales para descubrirlos.

Y así vivieron los dos Ferrer simultáneamente algunos años: el reputado autor por la opinión pública y el absuelto por los tribunales. Ambos convivían merced á la falta de prueba, y engendraban el Ferrer sagaz, de un valor indudablemente extraordinario en el mercado psicológico, sea el que fuere el criterio con que se le examine.

Así llegó Ferrer al año 1909, en que surgió la revolución aquélla, tan rara en su origen y en su procedimiento; tan abominada de los industriales del clericalismo y del orden, por lo que hizo en daño de sus intereses, y más admirable, por el daño que dejó de hacer en obsequio á las personas.

FERRER Y LA SEMANA SANGRIENTA

¿Cuál fué la actitud de Ferrer á presencia de la revolución, y qué participación tuvo en ella?

Próxima é inmediatamente parece no haberse demostrado participación capital. La restitución de los bienes secuestrados son indicio de haberse fijado ahí la conciencia de los Gobiernos monárquicos. Remotamente, es indudable que Ferrer debe ser considerado como incubador de la revolución, y aun yo creo ver en ella el sello característico del espíritu de Ferrer en la ilación de aquellos dos signos que antes he mencionado, ó sea de lo que se hizo con lo que no se hizo; pues si es cierto que tuvo aquel movimiento ciertos rasgos propios de todas las revoluciones en destruir templos y conventos, fué rasgo suyo el profundo respeto á las personas, probando con esto que se perseguía el carácter social y no el individual, dejando en falso el título de «Semana sangrienta», que lo fué más para los autores que para los que se dicen víctimas. Y esto creo yo derivarse del genuino espíritu de Ferrer y de su anarquismo específico, que en manera alguna hay que confundir con el macabro anarquismo descrito por los reaccionarios cuya frente parece in-

capaz de comprender el odio á la idea enlazado con el respeto á la persona, y el odio al delito con la compasión por el delincuente.

El distinguido jurisconsulto que habéis oído, ha formulado acerca de este hecho revolucionario, un dilema que presentó EL MOTIN á raíz de los sucesos. ¿Estuvo Ferrer en la revolución, ó no estuvo? Si estuvo, hizo reo ante la ley triunfante; su fusilamiento es un hecho legal, cuya culpa en todo caso habrá que ir á buscar en la subsistencia de la pena capital. Es delito de la nación y no de la justicia.

¿No estuvo? En tal caso, hizo reo de abandono de los suyos; pues, desde tiempo atrás estaba reputado y consentido como jefe revolucionario.

La participación era el lanzamiento al foso de Montjuich, caso de perder, ó el escalamiento de un gran prestigio político, caso de triunfar la revolución. Era una aventura, cuyo vértice se abría en dos caminos: el de la gloria y el del patíbulo.

La abstención, era el lanzamiento al abismo moral, en donde cayeron otros, que pagaron la exención y absolución de los tribunales con el precio del quebranto de su personalidad política. De modo tal, que apenas se concibe cual valor social le habría quedado á Ferrer si en el proceso se hubiese proclamado su total inocencia, sólo adquirible con haberse él escondido en el rincón de su casa en tanto que la causa pública ardía en el incendio más ó menos preparado por sus actos anteriores.

Ante la Ética política no se ve, ó cuando menos yo no veo, manera de absolver del delito legal revolucionario á Ferrer sin dejarle condenado por el delito político de desertión de los suyos frente al enemigo.

¿Es que Ferrer, según la característica que se le atribuye, en los hechos precedentes supo llevar su sagacidad á cumplir su deber político revolucionario, salvando las pruebas judiciales de su participación, para burlar la pena legal? Secreto es éste que quizás la Historia no llague á descubrir, dejándonos imposibilitados de ver en el Ferrer judicial, más que al Ferrer convicto ante la conciencia pública, de regicida y de terrorista, y necesariamente revolucionario.

LOS «FERRER» IDEALES

Nos viene ahora el Ferrer fabricado por el odio de sus enemigos, enfrente del otro creado por sus panegiristas. Para poder justipreciar ambas figuras, necesitaríamos antes averiguar si en el fondo de ese odio y de esa idolatría, se esconden ó no ambiciones bastardas de explotación: pues si algunos de tales predicadores en ambos campos [serán sinceros y desinteresados, otros habrá que hacen del odio y del amor materia industrial

cotizable en los mercados de la derecha ó de la izquierda.

Monstruo de crueldad y encarnación diabólica fué según aquéllos; un Dios y un Mesías fué según los contrarios.

Estos dos Ferreres antitéticos, basta ponerlos en frente para que uno á otro se destruyan ante el examen crítico, y descubran que no proceden de la realidad ni del cálculo racional, sino del sentimiento de los partidistas inocentes y de las fantasías artificiales de los especuladores.

Los espíritus superiores, exentos de fobias y de latrías, hemos de negar el exceso de maldad que los obcecados enemigos acumulan en el difamado después del regateo del mérito: como también el exceso de virtudes y gracias que atribuyen al santo sus adoradores.

EL FERRER HISTÓRICO

Hombre fué Ferrer que pudo llegar al extremo de la capacidad humana en el bien ó en mal, fuese momentáneamente ó fuese con también extrema constancia y aun sufriendo alternativas y defecciones. Dentro de estos límites naturales debe ser medido, fuera de los cuales, todo Ferrer que se presente será falso y furtivo.

Bajo este aspecto, podría estudiarse á Ferrer en su valor absoluto é intrínseco y en su valor relativo con relación al ambiente.

Para el caso huelgan las consideraciones acerca de sus virtudes íntimas y domésticas, juzgables con distinto fallo según la ética que aplique. Toda discusión de sus actos, sería discusión de los principios éticos, pues lo malo según unos, es lobueno según otros.

El Ferrer de la actuación social es el que interesa.

Dícese de él que no fué un talento científico. No creo blasonase él de ser especialista de ciencia alguna, fuera de la pedagogía en todo caso, y de ésta no blasonó en sentido académico. Pero que fué un excelente pedagogo, no sólo de niños sino de hombres, pruébalo el nexo que él atribuía á la actividad social con la conciencia individual y al niño con el hombre; pruébalo la orientación de su sistema educativo, esencialmente idéntico con el sistema que preconiza el Dr. Maestre acerca de la misión educadora, de cultivo y no de sofocación de las facultades. Pruébalo sobre todo, el hecho de que si Ferrer no logró dominar ciencia alguna, logró hacerse dueño de muchos sabios, aunando sus servicios y canalizándolos hacia su objeto de la Escuela Moderna.

FERRER Y LOYOLA

Y aquí, me habéis de permitir señalar una coincidencia singular que he descubierto en los estudios de Ignacio de Loyola y de Ferrer, en los

cuales estudios resultan asemejarse notablemente las *siluetas sociales* de ambos, en revolucionarismo, en su sagacidad de proceder, en sus funciones de células migratorias de la sociedad, en su cosmopolitismo, en su arte de agenciarse recursos y adláteres para la industria escolar. Y á estas horas puede ya decirse que si Loyola, con todo y ser un analfabeto en ciencias y un pobrísimos literato, fué uno de los hombres de valor social más extraordinario de la Edad Moderna, dejando una personalidad gigantesca entre los gigantes de su tiempo; así Ferrer descollará, con ascenso más rápido y con estallido más extenso, entre las grandes figuras del siglo xx, concentrando toda la grandeza del odio enemigo y toda la de la admiración de sus devotos. ¿Como no? Cuando de Ferrer se descartara su personalidad política y su personalidad científico-pedagógica, quedaría siempre esa otra personalidad social-loyolana que acabó en el fusilamiento de Montjuich por no haber tenido la cautela de Loyola, de haberse negado á volver á España, donde sabía le esperaba el auto de fe á pesar de la absolución de la Inquisición romana.

Aun quizás este carácter loyolano de Ferrer haya sido el que le atrajo el peor de los odios que le llevaron á la muerte, á saber: el odio del rival, el odio jesuítico, que parece haber sido el determinante de la sentencia, con las declaraciones de dos jesuitas: Coldefons, que antes sirviera al jesuitismo contra mí, y Narciso Verdager, que antes le había servido contra su tío mosén Jacinto.

LA ESCUELA MODERNA Y EL ANARQUISMO

Uno de los oradores ha deplorado, como perjudicial para la causa del progreso, el carácter anarquista que Ferrer imprimió á las doctrinas de la Escuela Moderna. Quizás haya su parte de razón en esto; quizás sea una falta de jesuitismo, el cual sabe bien que hay cosas que pueden decirse y no pueden hacerse, cosas que pueden hacerse y no pueden decirse, cosas que al decirse se imposibilita su realización y cosas que sólo en el recato son fértiles.

Indudablemente, en España, perjudicó gravemente á la tarea pedagógica de Ferrer su actuación política y su significación revoltosa. El ambiente español no era propicio. Predomina aquí todavía la intolerancia inquisitorial de ejecutar en las obras el odio contra el autor.

No sé hasta qué punto pueda alcanzar á la *Escuela Moderna* este perjuicio en el Extranjero.

Quizás los mismos anarquistas filosóficos reconozcan que, al tratar de llevar sus creencias á la escuela, debe buscarse ante todo la «adaptabilidad» con el medio predominante, evitando las estridencias que puedan servir de blanco al enemigo.

FERRER POLÍTICO

Piense cada cual lo que quiera, es lo cierto que Ferrer, en el conjunto de su actuación político-social, acreditó poseer sin escasez el *sentido cívico y humanitario*, bien ó mal apreciado por los críticos. Pocos son los hombres que habiendo adquirido una fortuna, resistan á la tentación de gozarla tranquila y egoístamente, y se lancen á los riesgos y luchas que Ferrer preveía y tocaba. Sobre el instinto de conservación y sobre el sensualismo predominó en él el *instinto cívico y humanitario*, y puede considerarse un místico de sus ideas, más que falsas, prematuras.

Hombres como él buscan para sí la Iglesia y el jesuitismo. Hombres tales busca y no encuentra la monarquía. Hombres tales buscan y no hallan las clases conservadoras, para quienes Ferrer debe parecer un loco que no supo conservar.

LA CUNA EN EL SEPULCRO

Este misticismo le condujo con imperativa fuerza por el camino que recorrió y que terminó en el fusilamiento hoy conmemorado.

Varios oradores han entonado elegías sobre el cadáver, é indignaciones sobre los políticos que negaron el indulto. No participo de esa tensión espiritual.

El fusilamiento de Ferrer, fué un error de la reacción. Esta es la que debe lamentarlo; y lo lamenta tropezando á cada paso con el cadáver y perseguida en todo el mundo por su espectro.

Si Ferrer hubiera podido prever esta actuación suya póstuma, sabiendo que sólo con una ejecución patibular podía engendrar el Ferrer inmortal, se habría lanzado á ella como á un himeneo de supremo deleite anímico.

Suprimase el fusilamiento: la personalidad de Ferrer queda mermada en nueve décimas partes. Su muerte fué un renacimiento. Los disparos de muerte al Ferrer corporal y efímero, fueron las salvadas de saludo á ese otro Ferrer inmortal.

Por esto lloran su error los políticos que pudieron evitarlo y no lo evitaron.

Por esto Maura, recuerda como servicio siniestro la captura de Ferrer, cuyo encierro era la liberación del otro Ferrer ideal, y por esto votó el indulto. Maura era la perspicacia política; los otros fueron personificación de la imprevisión obcecada.

Deploren ellos su yerro. Sin él, Ferrer habría terminado sus días inadvertido, y su *Escuela Moderna* no habría tenido el impulso que le dió el ¡viva! aquel proferido en Montjuich, acogido por las olas del mar y empujado en su vuelo por los aires con las ondas conmovidas por los disparos.

Llore la reacción su yerro. El ye-

rrero suyo es nuestro acierto. La muerte fué su immortalización. Mataron al Ferrer efímero y limitado, y engendraron al Ferrer indefinido é inmortal, á quien la persecución extiende y no aprisiona, y á cuya vitalidad ignea el odio presta nutrición, y da vivacidad inflamante el soplo del ataque.

Este Ferrer simbólico es el creado por sus enemigos, y el que sostienen con sus odios, al parecer igualmente inmortales, elevándolo á la grandeza de su propia medida y provocando con los excesos del furor, el exceso de la admiración contraria. El nombre de Ferrer resulta concentrar esos extremos: es un símbolo producto de dos grandes amores y dos grandes odios.

P. O.

Y VOTÉ

Con las soflamas de los candidatos á concejales había perjeñado un artículo para *El Motin*. Después de la jornada del 14, que en Madrid no fué gloriosa para la Conjunción, hubiera sido cruel publicarlo.

Como era deber mío voté la candidatura de la Conjunción; no lo hice satisfecho, ni mucho menos, porque si la honradez, la austeridad y la consecuencia son virtudes estimables, pienso que para ser concejal de Madrid, ó diputado provincial, ó diputado á Cortes se necesitan otras cualidades á más de las apuntadas, y más, infinitamente más en los representantes de los partidos extremos.

Hay una masa enorme de ciudadanos ilustrados, bienintencionados y de ideas radicales que no vota; no lo hace porque se le ofrecen nombres ó de fracasados ó de desconocidos, que además en el período de propaganda electoral no dicen ni escriben más que vagas generalidades, frases tan rutilantes como anodinas, tan sonoras como huecas.

Hay en Madrid importantes problemas municipales; quien en vísperas de elecciones muestre conocerlos bien, lleva andado mucho camino para conquistar la parte de opinión radical que en cada elección de este género busca un hombre sin encontrarle.

Los partidos gubernamentales, hasta las extremas derechas quizá tengan derecho á la mediocridad; los partidos radicales, revolucionarios, no la tienen, y así deben escoger los hombres que han de representarlos con tino y celo exquisitos.

Todo eso de Libertad, Democracia, República, ideas progresivas, etcétera, etc., quizá sirva para mover á los que votan siempre; no es bagaje bastante para convencer ni aun para mover á los ciudadanos que esperan un hombre...

Yo voté la candidatura de mi distrito, ya digo que con verdadero dis-

gusto; sé que como yo hubo muchos, y con absoluto desinterés, con plena buena fe formulo estas observaciones.

Los candidatos que necesitan con la mayor urgencia los partidos extremos hay que buscarlos y aun obligarlos, lo cual quiere decir, en general —y con toda clase de salvedades y excepciones— que no sirven los que se presentan á sí mismos, los que trabajan por ser candidatos.

Por ejemplo, republicano es y en Madrid vive D. Adolfo A. Buylla, ¿pensó nadie en él? Y sin embargo, ese hombre y otros como él que los tiene el republicanismo—tendrían el sufragio de muchos retraidos y el respeto de todos...

Y nada más, porque realmente, para hablar como elector suelto, es decir, sin otra filiación política que la muy genérica de socialista, ya es demasiado lo que va dicho.

J. J. MORATO

Balance de las elecciones

La conciencia nacional, en las urnas

En el ministerio de la Gobernación facilitaron una estadística del resultado de las elecciones municipales, comprendiendo los proclamados por el art. 29, en poblaciones mayores de 60.000 habitantes. Los datos son los siguientes:

Monárquicos incondicionales

Adictos á Dato.	2.473
Mauristas	116
Liberales (Romanones)	1.802
Demócratas (Prietistas)	498
	4.889

Monárquicos condicionales

Reformistas (Melqtas.)	162
Defensa Social (jesuitas)	12
Jaimistas	153
	327

Antimonárquicos

Republicanos	296
Nacionalistas	79
Radicales	72
Regionalistas	64
Independientes	69
Indefinidos	116
Socialistas	58
Católicos (del Papa)	5
	761

TOTAL . . . 5.975

Hagamos el análisis químico moral de esta combinación política española.

Los monárquicos incondicionales, con motes de adictos, mauristas y liberales, suman 4.889, ó sea las cinco sextas partes aproximadamente, del total de 5.975 concejales elegidos.

La mentira moral de este resulta-

do, no puede ser más evidente. ¿En cuál ciudad, pueblo, lugar ó barraca de España y de sus islas, se comprueba haber cinco dinásticos por cada uno de los disidentes? En ninguna parte. Por tanto es evidente la falsedad del *signo político*. Esa porción, no simboliza ideal alguno mental, sino estomacal.

Los dos mil cuatrocientos datistas de hoy, cuando Dato deje de ser poder, serán mauristas cuando lo sea Maura, ó liberales cuando sea poder Romanones. ¿Cuántos le quedarán á Dato? Menos que á Maura. ¿Por qué votan á Dato? Por el poder que tiene de llenarlos el estómago momentáneamente. Son, pues, ventrilogos y ventrilocuos.

Los mauristas y liberales, son los que hoy no comen del presupuesto, pero que esperan comer mañana.

Siembran en Octubre para cosechar en Agosto. Lo mismo votan con Romanones porque esperan de él, el plato, que votarían á Pablo Iglesias si creyeran poder esperar de él.

En resumen: los catalogados como dinásticos, no son dinásticos, sino parásitos de la monarquía.

El día que la monarquía desapareciera, serían republicanos, por la misma razón que hoy son dinásticos: por y para comer. No son pensadores, sino «comedores».

Más conversiones

Era de suponer, y está ya sucediendo. Desde que Nakens se convirtió tan sinceramente, confesando sus calumnias contra el santo clero, ha surgido una corriente de conversiones á la Iglesia, que da gusto.

Las dos principales han sido la de una institutriz inglesa, protestante, convertida en Bilbao. Debía ser una de las institutrices aludidas por Mella en su discurso de la Zarzuela.

La otra conversión es de personaje todavía más considerable. Un príncipe, nada menos, y apóstata por añadidura.

Su «conversión», según se ve, es una «reversión».

El interesado es el príncipe Boris, hijo del Rey Fernando de Bulgaria.

El periódico *La Libertad*, de Friburgo, da por realizado su retorno de la Iglesia cismática búlgara á la Iglesia católica, de la cual habíase separado por indicaciones de su padre el Rey Fernando.

«El príncipe Boris, primogénito del Rey Fernando y nacido de las primeras nupcias de su padre con una Princesa Borbón-Parma, fué bautizado en la religión católica. Más tarde, para ingresar en la Iglesia cismática, fué rebautizado en ésta por el clero ortodoxo. Realmente esta defección fué una verdadera apostasía, no disculpable por las razones políticas que

alegaba su padre, siendo, por tanto, éste responsable.

«El príncipe Boris ha vivido durante veinte años en la Iglesia ortodoxa; y conociendo que su segundo bautismo tuvo por finalidad complacer á Rusia, habiéndose separado ahora Bulgaria de la Triple *entente*—y, por tanto, de Rusia—, ha tomado públicamente ocasión de esto para mostrar su adhesión á la Iglesia católica, reintegrándose á los ritos orientales de comunión con Roma. Desde el punto de vista nacional búlgaro, el príncipe Boris ha creído más oportuno adherirse al rito griego que al latino.

«Si no recordamos mal, ha seguido este príncipe los consejos é indicaciones que el Papa León XIII le hizo en algunas ocasiones á raíz de su apostasía.»

Dicho se está que esta «reversión» del antiguo pervertido, no se debe á proyectos políticos, según se debió la perversión.

En eso no hay duda posible. Cuando un acto es favorable á la Iglesia, está siempre inspirado y movido por Dios. Los actos desfavorables, en cambio, son siempre sugestión del diablo. El diablo político había pervertido al príncipe, induciéndole á renegar de la Iglesia católica. Ahora al renegar de la Iglesia búlgara, obedece á simples y purísimas inspiraciones del cielo, sin objeto alguno mundano.

Y en todo caso, cuando alguna causa impura es la inductora de actos propicios á la Iglesia, los expositores del hecho saben decir enseguida que Dios se vale á veces de las causas malas para producir el bien.

Pedro el Pescador, va pescando en el río revuelto de la guerra europea. En Bilbao ha pescado á una institutriz; en Bulgaria al príncipe Boris, y en España á Nakens, cuya conversión celebran los periódicos católicos, con la alegría merecida.

¿Si será que las tres conversiones son del mismo género, y que el príncipe se ha convertido lo mismo que Nakens!

EL MOTIN

PERIÓDICO SEMANAL

CON 8 PAGINAS Y CARICATURAS

SE PUBLICA LOS JUEVES

REDACCION Y ADMINISTRACION

ALBERTO AGUILERA, 52, MADRID

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Madrid y provincias, 1,50 pesetas trimestre, 3 semestre, 6 año.—Ultramar y Extranjero, 10 pesetas año.—Pago adelantado.—Corresponsales, 1,50 pesetas 25 números.—Número suelto 10 céntimos.

Los suscriptores directos tendrán derecho á recibir cuanto se publique en esta casa, con el 25 por 100 de rebaja.

El Motín



Los frailes de antaño.

Ayuntamiento de Madrid

Suscripción para comprar libros de "El Motin"

Pesetas

En El Pais:

Don Urbano Rojo, 25'00.—	
Don Ginés Rodero, 25'00.—	
Don Alejandro Gutiérrez, 25'00.—	
Don Rosendo Castells, 50'00.—	
Don Pablo Victoria, 5'00.—	
Don Vicente Díaz, 5'00.—	
Don Gabriel Gancedo Rodríguez, 25'00.—	
Don Pedro Gómez Chaix, 25'00.—	
D. Ramón Sánchez Díaz, 15'00	200'00
D. Alfredo Flores (Cangas de Tineo)	100'00
Don José Estrañi (Santander)	5'00
D. Antonio Pérez (Cepeda, Salamanca)	25'00
Don Mariano A. Acevedo, (La Vecilla, León).	15'00
Don José Martínez, (Puerto de Santa María).	10'00
Don Eusebio Yagüe, (Torlengua, Soria)	5'00
Un suscriptor, D. S. C.	5'00
Teodoro García, 5'00.—	
Cerferino González, 2'00.—	
Eusebio Gómez Lezcano, 3'00.—	
Venancio Escudero, 1'00.—	
M. Sánchez Gali, 2'50.—	
Luisa Ruiz Vicente, 2'50.—	
Robustiano Reyes, 2'50.—	
S. del Río, 5'00.—	
Un niño de las escuelas, 0'25.—	
Una niña de las mismas, 0'25	24'00
U. M., (Ventosa).	5'00
L. M., (Ventosa)	10'00
P. M., (Valparaíso)	15'00

En España Nueva:

Rodrigo Soriano, 100'00.—	
Luis Blanco Soria, 25'00.—	
Ignacio de Santillán, 15'00.—	
Manuel de la Torre, 25'00.—	
Luis de Tapia, 25'00.—	
Molina, 10'00.—	
Un colaborador, 10'00.—	
Fernando Noriega, 5'00.—	
Federico Garcés, 5'00.—	
Emilio Jiménez, 5'00.—	
Carlos España, 5'00.—	
Pablo Sánchez, 1'00.—	
C. Marchand, 0'50.—	
F. G., 0'50.	232'00
José Castro, (Alora).	10'00
Eulogio Palomar, (M. del del Campo)	4'30
Ramón G. Gómez, (Pola de Lena), 0'25.—	
Ramiro González, 0'25.—	
Gonzalo González, 0'25.—	
José Fernández, 0'25.—	
Ernesto Fernández, 0'30.—	
(Todos de Pola de Lena)	2'30
Manuel Mones, (Santisteban).	2'00
Santiago Rodríguez, (La Lina).	2'00

En esta Administración:
José Menéndez Escolar, (Madrid). 25'00
Sociedad El Libre Pensamiento (id.) 25'00

El dinero de San Pedro

Carta al jesuita José Schaubberger

Si vis me flere!...

Reverendo Padre: La *Correspondencia alemana de la guerra* ha hecho circular por España con título de «particular manuscrito» una especie de encíclica atribuida á su Paternidad, en la cual se expone lacrimosamente y no sé si cocodrilesamente, «la situación financiera del Papa.»

Lo primero que ocurre al lector, es buscar la ilación que las necesidades domésticas del Papa puedan tener con la guerra y el interés que en ello pueda caberle á la *Correspondencia alemana*. La solución tréala el verbo castellano «sablear»; pues, en efecto, su *encíclica* desenvaina y esgrime primorosamente el sable de voto é intenta dar un sablazo universal al bolsillo de los católicos.

De que es sablazo de sablista profesional, y no exposición de necesidades verdaderas, sirve de prueba para los españoles, lo único que con respecto á España dice el escrito, á saber: que el Papa «ha de satisfacer los gastos y sueldos de los empleados y representantes diplomáticos de la Nunciatura de Madrid.»

¡Pesada broma gasta usted al Papa con tales defensas! En España sabemos todos los españoles, que pagamos magníficamente al Nuncio, que gravita sobre los presupuestos generales del Estado, amén de los ingresos que por sus aranceles cobran aquellas oficinas por distribuirnos la gracia de Dios y la indulgencia pontificia. Sablazo es, pues, á los católicos extranjeros pedirles dinero para que el Papa pueda pagar lo que pagamos los fieles é infieles españoles; y si de esto, único que conocemos de sus cuentas, hemos de tomar norma para juzgar de los demás particulares que no conocemos: ¡vaya un arte de sablear y de poner en berlina á los gerentes del erario pontificio!

Pero, en fin: con esa esgrima del sable nos explicamos la afinidad entre la guerra alemana y el erario papal, pues mientras los obispos polacos nos enseñan cómo las tropas teutonas entran á saco los templos de Polonia mediante los obuses y gases asfixiantes, justo será que los jesuitas germanos entren á cargar, sable en mano, por los países á donde no alcanzan todavía los obuses.

Acción de guerra tenemos, según ello, y acción jesuítica por añadidura.

Esta acción de guerra jesuítica dicen las gentes dirigirse al asalto y toma de la Santa Sede, por considerarla los búlgaro-turco-austro-alemanes un centro importante de laborantismo militante.

Aun se habla del intento de trasladar á Alemania la Silla de San Pedro. Cosas hanse visto en la guerra, y otras se esperan ver, capaces de hacer creíble tal especie. Y una vez llevado el Papa á Berlín ¿quién le impide deponer á todos los cardenales aliados y crearse un sacro-colegio-turco-búlgaro-austro-germano? Y ¿quién pondría trabas al Pontífice si le diesen ganas de renunciar la Tiara, ni al nuevo cónclave si tuviese el antojo de elegir Papa al Kaiser?

Y ¿quien cercenaría al nuevo Pontífice su facultad de nombrar Vicario general de la Iglesia al general jesuita, que hasta aquí se contentó modestamente con hacer del Papa el Vicario general y Provisor de la Compañía, según cuentan por ahí los frailes antijesuítas?

¡Quien sabe si habremos de volvernos locos de remate todos los europeos!

Viniendo ahora al meollo de su escrito, cuéntase en él] cuánta penuria sufre el Papa por causa de la pobreza y escasez de recursos.

Algo de ello nos acaece á todos los mortales, y aun á los Estados en guerra ocurreles lo propio, y en España ocurre al mismo gobierno de Dato. ¡Con los ojos del Papa querriamos llorar muchos que no nos llamamos pobres!

Más de dos millones de liras le faltan al Papa según usted dice; pues, siendo sus gastos de 7.160.000 liras, sólo cubre dos terceras partes, una con rentas propias y otra con gajes del oficio.

Y esto es lo asombroso: cómo un pobre puede necesitar dos millones anuales, teniendo cinco millones asegurados; pues en España no se consiente llamarse pobres ni siquiera á coadjutores que tienen un sueldo de mil pesetas; y un canónigo, con cuatro ó cinco mil, se cree hecho... un canónigo y engorda que da gusto.

Dice usted que el pobre Papa necesita eso para sus gastos y para los de sus jardines, palacios, empleados y regalos á soberanos...

¿Es posible que se llame pobre por eso, y pida limosna para eso?

Pues de Jesucristo, que era algo más que Papa, se nos dice ser su presupuesto muy simple. Por palacio, una cueva en Belén ó en el monte; por jardín, un huerto de olivos, y todavía no de su propiedad; por agentes, unos cuantos apóstoles sin sueldo. Y regalos á soberanos... ¿cuándo los soñó? Aun temo que si alguien llega á ofrecerle siete millones de liras, habríase visto en gran apuro. «¿Qué queréis que haga de eso—ha-

bria dicho—si acabo de deciros: quien quiera seguirme distribuya sus bienes á los pobres... y muy difícil le será al rico pasar por la puerta de los cielos?»

Ocurríeseme, pues, imaginar al Papa consultar á Jesucristo las dificultades esas, y paréceme oír esta ó parecida voz:

—¿Eres pobre por no saber cómo costear los gastos de jardines, palacios, museos y corte? Remedio sencillo: vende todo eso, distribuye su importe á los pobres... y sígueme: verás cuán libre de cuidados te ves. Por que está visto que la causa de tu pobreza es precisamente «el exceso de riqueza».

¿Cuál reparo opone á esto el celoso jesuita? ¿Cabe remedio más sencillo, más rápido y más cristiano?

Si el plan no fuese aceptable, resta todavía otro.

Para las doscientas órdenes religiosas existentes en la Iglesia, es una deleznable friolera eso de dos millones de liras anuales. Con aportar cada una veinte mil duros al año al Padre Santo, queda cubierto el déficit.

¿Cómo consentían que vaya por el mundo el Padre Santo, esas congregaciones de hijos suyos devotísimos? ¿Cómo van á llevar á los Bancos sus millones, y niegan unos miles al Vicario de Cristo y Gerente de Dios que anda por la calle implorando caridad?

Sobre todo los jesuitas. Con ceder al Papa algún testamento de esos Romaguerras, de 170 millones, aseguran por un siglo la vida holgada de la Santa Sede y ahorran al mundo ese espectáculo del sable.

Mas si los jesuitas y religiosos pueden remediar el mal y no lo remedian; si no lo evitan los obispos millonarios que por ahí andan... ¿cómo se convencerá á los fieles de ser ellos ¡los menores hijos de todos los hijos! los únicos obligados á subvenir los lujos del mayor de los padres y de todos los padres menores?

No habrá manera de convencerles, así lo prediquen jesuitas alemanes...

S. PEY ORDEIX

El año del timo

Cuando sea diputado, apurará la colla del asunto que en un artículo sobre los latrocinios del Estado, publicó *Juan de Aragón*. Porque á mi entender, aquel artículo es sólo una página de un voluminoso libro, por no decir de una larga biblioteca, que en géneros inflamables, por ejemplo, comprende desde los negocios de la escuadra hasta las cerillas, y el del famoso Estampillado de antaño hasta la reciente fabricación de pólizas, en materia de papeles.

Pero llamen ustedes «ladrones» á cualquiera de los accionistas de estas

cuadrillas de enmascarados tituladas empresas anónimas, y como no les salve la investidura, en la cárcel recibirán la respuesta.

Ya que no podamos hablar de estos traficantes anónimos, contentémonos con los desdichados «particulares» que se metieron á robar sin la precaución debida.

El primero y principal de esta temporada es, ¡quién lo dijera! el apoderado del *Crédit Lyonnais*, á quien algunos llaman jesuitico ó de los jesuitas.

De ese Tejada cuéntanse estafas las más pintorescas é ingeniosas. Incluso á los toreros ha cogido el dinero el silencioso y hasta ayer honradísimo traficante.

Menos afortunado y cauto ha sido el administrador de Correos del pueblo de La Nestosa. Se apoderó de un talón de cuenta corriente del Banco de 50.000 pesetas que se enviaba certificado al abogado de Bilbao D. José Sáiz.

Al llegar la carta á su destinatario y ver que faltaba el talón, avisó al Banco de Bilbao para poner oposición al pago de dicho talón, pero le manifestaron que el día anterior había sido presentado al pago y que el Banco se negó á entregar las 50.000 pesetas por hallarse la cantidad escrita en números en lugar de letras.

La Guardia civil ha detenido al administrador de Correos del indicado pueblo, quien ha sido reconocido por el empleado del Banco á quien intentó estafar el día anterior.

Ya se ve: ese administrador se metió en camisas de once varas.

Su tentativa de estafa prueba que no basta la vocación para el oficio.

Es menester un estudio profundo y el hábil ejercicio en las operaciones.

Tejada se reirá de ese infeliz que quiso ser ladrón y ni eso logró ser.

Pues señor, si ni en Correos ni en el propio *Crédito Lyonnais* puede uno estar tranquilo, ¿á dónde se buscará asilo contra los ladrones? ¿Quizás en la Casa de Dios?

Tampoco allí, señores; tampoco allí.

Vean, si no, lo que le acaba de ocurrir á la condesa de Alcubierre. Entró á orar en la iglesia de San Martín. Mientras oraba le sustrajeron á la señora condesa un bolsillo donde llevaba mil pesetas.

No se dió cuenta de nada, ni sospecha quién sea el autor. ¿De quién va á sospecharse dentro de la casa de Dios y del santo templo? Si fuesen templos judíos, el suceso sería muy natural, pues ya el buen Jesús los llamó cuevas de ladrones; pero en los templos católicos, ¿quién se atreverá á sospechar?

En casita nos quedaremos.

Mas ni allí estaremos tranquilos, según nos advierte la policía en este parte:

Agustina Cortabarría Cortabarría, de sesenta y cinco años, domiciliada en la calle de Serrano, 18, denunció ayer que le habían sustraído 2.000 pesetas en alhajas que guardaba en una caja de madera dentro de una cómoda.

¡Ni en casa!

Sólo un consuelo nos queda á la inmensa mayoría de los españoles.

Ni el propio Tejada, ni el capitán Sánchez, ni el apache más osado serán capaces de sustraernos diez mil... ¿qué digo?, ni cien pesetas; ni en el templo ni fuera de él. ¡Vengan, vengan á hurgar nuestros bolsillos y nuestras arcas á ver si las hallan!... Ni un céntimo. Es el gran preservativo contra los ladrones. Llegan tarde; antes nos desbajaron... los otros.

R. MAYOL

Cine clerical

De telón adentro

—¿Se ha dormido ya la Juanita?... Esa tunanta nos va á poner un día en un compromiso: hay que tener mucho cuidado con lo que se habla delante de ella.

—¡Hija de mi alma! Si no tiene malicia alguna.

—Sí, pero con su inocencia nos puede reventar. La otra noche le decía á D.^a Severa, la camarera de los Dolores, que las ánimas la iban á traer un abrigo y unas botas. Gracias á que intervine yo y eché un capote, si no, con lo fisgona que es aquella tía... Y que andaba por allí D. Eleuterio, el coadjutor.

—No tengas cuidado, hace ya una hora que duerme.

—Mira á ver si tienen luz todavía en el comedor las de Lamparilla...

—No están en casa: las vi salir á las ocho.

—Mejor: cierra bien los portigos, y tráete la manta, á ver cómo ha andado la cosa hoy.

—Parece que pesan mucho los cepillos.

—¡Phst! Todo calderilla; ya lo verás, y eso que hoy el pedazo de bárbaro del P. Truco ha apretado de un modo bárbaro en el sermón. Claro, él busca las misas para su convento, pero encandila á la gente y caen más responsos y limosnas. ¿Pues no ha dicho que una monja estuvo siete siglos en el purgatorio por haberse mirado al espejo una vez?...

—Burradas de frailes.

—Don Dioniso, el vicario, me daba con el codo y decía: «¡Echa siglos animal, que eso no te cuesta dinero!» Yo estaba á punto de soltar el trapo.

—Anda, anda, cuenta... ¡Jesús! ¡Cuántas perras!

—¡Ca! No llegan á tres duros, ya verás... Una, dos, tres...

—Mira, dos pesetas.

—Sí, las de la tendera del 7; las

conozco en el olor á petróleo: todo lo de aquella casa huele igual.

—Un papélito.

—Es de esa estúpida de la Engracia: tendrá dos realitos en plata, y la consabida frase: «¡Padre mío! Por tu alma...»

—Sí, sí.

—Guárdalos para el café de mañana... Ves, lo que yo te decía: diecisiete pesetas con treinta céntimos.

—Pues, hijo, no te quejes... ¡Si todo el año fuera así!

—Esto es una porquería: si hubieras tú visto esta parroquia hace quince años. Todos los días ocho ó diez duros, y lo que atrapaban el sacristán y los monaguillos... La fe se pierde, Eulogia. ¡Pobrecitos de nosotros el día en que lo del purgatorio se evapore!

—Calla, no augures... Trae, pondré esos cuartos con los otros... Apartaré un duro para la compra. Mañana cumple siete años la Juanita, ¿ya no te acordabas?

—Creía que era el mes que viene... Aparta una pesetilla para cigarros... De seguro que el granuja del sacristán me soltará una *indirecta*...

—¡Cuándo reventará ese tío!

—¡Déjate! También sé yo muchas cosas sucias de él...

—No le puedo ver ni en pintura...

FRAY GERUNDIO

El Diccionario de la Academia

Un diccionario, según la Academia de la Lengua, es un libro «en el que por orden alfabético se contienen y definen ó explican todas las dicciones de uno ó más idiomas, ó las de una ciencia, facultad ó materia determinada». Es evidente que las definiciones deben estar redactadas en tal forma, que todos puedan aceptarlas independientemente de la opinión que tengan sobre el asunto definido; de lo contrario no serían definiciones, sino *opiniones* del autor del diccionario. Así, en un diccionario de medicina, aunque esté redactado por un médico alópata, no deberá definirse la homeopatía diciendo que es «un falso sistema curativo, que consiste en tal cosa.»

Sin embargo, el Diccionario de la Academia de la Lengua parece estar redactado únicamente para los católicos apostólicos romanos, prescindiendo de los españoles é hispano-americanos que no profesan dicha religión. Como prueba he aquí algunos ejemplos de definiciones:

TEOSOFÍA. Doctrina de varias sectas que, *despreciando la razón y la fe*, presumían estar iluminadas por la divinidad é íntimamente unidas con ella (1).—¿Despreciando la razón y la fe? Entonces, ¿de qué hacían *aprecio* los teósofos?

Dios. Nombre sagrado del Supre-

(1) ¿Iluminadas? ¿Unidas? Pero ¿quiénes? ¿Las sectas ó sus partidarios?

mo Sér, Creador del Universo que lo conserva y rige por su providencia. ¡Cualquiera de las falsas deidades veneradas por los idólatras.—Esta definición no puede ser más parcial. Seguramente que en ningún diccionario alemán á pesar del orgullo patriótico de los teutones, se definirá la patria así: PATRIA. El Estado alemán en que se ha nacido. ¡Cualquiera de las falsas patrias en que han nacido los que no son alemanes.

SECTA. Falsa religión enseñada por un maestro famoso: la secta de Lutero, de Calvino, de Mahoma.

¿Falsa? ¿En qué sentido? ¿En el de simular la verdad, ó en el de ser contraria á la verdad? Que lo aclaren los señores académicos, que alguno habrá que sea germanófilo y turcófilo.

FRANCASONERÍA. Asociación clandestina, en que se usan varios símbolos tomados de la albañilería, como escuadras, niveles, etc.—Según el mismo Diccionario, *clandestino* significa «secreto por temor á la ley ó por eludir su cumplimiento». Es decir, que es clandestina una fábrica de moneda falsa, ó una industria establecida en un convento, ó en otro sitio, secretamente para no pagar contribución. Si la masonería es clandestina, ¿á qué ley temen, ó el cumplimiento de qué ley tratan de eludir los masones para que así se defina esta palabra?

CARLISTA. Partidario de los derechos que D. Carlos María Isidro de Borbón y sus descendientes han alegado á la corona de España.—No se dice: *falsos ó pretendidos derechos*, sino *derechos* á secas. Eso de adjetivar se queda para otras definiciones. Es decir, que esta palabra está bien definida. Se ve, pues, que soy imparcial en mis juicios, y cuando encuentro una definición bien hecha también lo hago constar.

En este Diccionario está la palabra *anarquía* en la acepción vulgar de *desorden*; la palabra *judío*, en la acepción vulgar de *avaro*. Pero no está la palabra *masonería*, en el sentido de *fraternidad*; ni la palabra *jesuita*, en el sentido de *hipócrita*.

Tampoco se encuentra la definición de las siguientes dicciones: librepensamiento, cementerio civil, esperanto, neo, sindicalismo, patrono (en la acepción de tener obreros á sus órdenes), la Internacional, etcétera, etc. Es lástima que palabras de uso tan frecuente no figuren en el Diccionario, y en cambio se encuentren otras anticuadas; solamente en la primera hoja hay las siguientes: abajor, abandería, abarraz, abastadamente, abastante, abastar, abastimiento.

En EL MOTIN del día 24 de Marzo de 1910 se publicó una serie de 59 refranes anticlericales de los que solamente seis están en el Diccionario, los seis más inocentes, y es de advertir que la colección de refranes citada no

está completa; pues faltan en ella algunos tan comunes como: *con el rey y la inquisición, chitón; jesuita y se ahorca, su cuenta le tendrá*, etc. que tampoco están en el Diccionario, en el que, sin embargo, figuran todos los refranes católicos, y algunos de ellos están repetidos con la sola variación de algún vocablo.

Conforme que «no pueden evitarse con facilidad las imperfecciones y defectos que son inherentes á toda obra humana», pero es el caso que estos católicos, como los tahoneros con el peso del pan, nunca se equivocan en contra suya.—F. R.

DESDE PARÍS

Otro refugiado

Hace unos días llegó á París el genial escritor revolucionario Angel Samblancat. Este maestro de escritores y modelo de propagandistas republicanos, que vino á la política con un gran caudal de ciencia y las alforjas repletas de víveres, hubo de salir de España, de esa desgraciada patria mía, como salí yo, huyendo de las zarpas del fiscal del Rey, nuestro señor... Menos mal que á mí me sufragó los gastos del viaje Andrade, el exgobernador de Barcelona. Así lo declamaron cuando partí los niños del *requeté* y algunos súbditos lerrouxistas. ¡Qué cinismo! Pero no importa. Hay más días que longanizas, y día llegará en que ajustemos cuentas.

Mas no riáis, jaeces, fiscales, gobernantes, carlistas, políticos sin decoro que estáis agarrados á los presupuestos como las raíces del nogal á las entrañas de la tierra; no riáis, porque la pluma del Angel *Exterminador* escribe en Francia como en España; no riáis, porque el pensamiento de Samblancat vuela por encima de los Pirineos.

¿Qué es lo que se propone el gobierno español persiguiendo tan tenazmente á este propagandista republicano? ¿Reducirlo? ¿Amedrentarlo? ¿Hacerle enmudecer? Pierden el tiempo. Yo conozco á Samblancat.

Los procesos, la cárcel, el destierro, la emigración, todo eso que el gobierno español ha hecho probar á Samblancat, no puede producir el fruto que ellos quieren cosechar. Habrá, indudablemente, quien no pueda resistir tantas molestias y se resigne; empero también puede darse el caso de que esas molestias templen el corazón de quienes las sufren y esto sea razón de que en vez de ser *vencidos* consigan ser *vencedores*. Samblancat es de lo que no se resigna, de los que no se doblan; seguramente pertenece este hombre al número de los favorecidos por la victoria. De haber muchos jóvenes como él, no tardaría el partido republicano en alcanzarla.

FERNANDO PINTADO

París, Noviembre 1915.

TIP. «LA ITALICA», VELARDE, 12, MADRID.